

Miradas sobre la verticalidad en los años setenta. Redes intelectuales, temas y representaciones

Perspectives on Verticality in the Seventies. Intellectual Networks, Themes and Representations

Ana Brandoni

Instituto de Investigación en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El presente artículo se propone contribuir a la reconstrucción del debate en torno a la verticalidad durante la década de 1970. En función de este objetivo, la hipótesis sostiene que, en esos años, tuvieron lugar discusiones de alcance internacional que transformaron profundamente las “formas de ver” este fenómeno. En particular, se advierte un cambio en las valoraciones sobre las construcciones en altura, que dejaron de ser entendidas exclusivamente como símbolos de progreso y modernidad para convertirse en objeto de una lectura problematizadora y, en gran medida, desencantada, asociada a los efectos negativos de la verticalización en un sentido amplio, que excede lo estrictamente arquitectónico e incorpora dimensiones sociales, económicas y ambientales. Para corroborarlo, analizaremos un fragmento de ese debate a partir de intercambios concretos entre cuatro números de revistas de arquitectura de distintos países –*L'architecture d'aujourd'hui*, *Summa*, *Casabella* y *Oppositions*– publicados entre 1975 y 1977.

Palabras clave: construcción en altura, revistas, redes intelectuales, década de los setenta

Abstract

This article aims to contribute to the reconstruction of the debate on verticality during the 1970s. In line with this objective, the hypothesis argues that, during this period, discussions of international scope took place that profoundly transformed the “ways of seeing” this phenomenon. In particular, a shift can be observed in the assessments of high-rise constructions, which ceased to be understood exclusively as symbols of progress and modernity and instead became the object of a problematizing and largely disenchanted reading, associated with the negative effects of verticalization in a broad sense that goes beyond the strictly architectural field to encompass social, economic, and environmental dimensions. To corroborate this, the article analyzes a fragment of that debate through specific exchanges among four issues of architecture magazines from different countries –*L'Architecture d'Aujourd'hui*, *Summa*, *Casabella* and *Oppositions*– published between 1975 and 1977.

Keywords: high-rise construction, magazines, intellectual networks, seventies

Introducción

Uno de los rasgos materiales concretos de la modernización de las ciudades lo constituyen los rascacielos. A finales del siglo XIX, estos edificios surgieron en diferentes ciudades del mundo con la intención de responder a diversos requerimientos de la vida urbana moderna. Las primeras construcciones de este tipo fueron ampliamente estudiadas por la historiografía y diversos autores han destacado su consolidación como símbolos de progreso, como pruebas materiales del avance tecnológico y como manifestaciones del capitalismo en el espacio urbano. En Argentina, podemos mencionar los aportes de Jorge Francisco Liernur (1980, 1994, 2004), Virginia Bonicatto (2011, 2017), Margarita Gutman (2011) y Catalina Fara (2020).

No obstante, la historiografía ha prestado menos atención a la construcción en altura de la segunda mitad del siglo XX. En este marco, los debates, ideas y representaciones que, junto con los objetos arquitectónicos, enriquecen y complejizan el desarrollo del tema han sido particularmente desatendidos. En nuestro país existen investigaciones recientes que abordan los debates sobre la ciudad vertical y los edificios altos durante la segunda mitad del siglo XX, no obstante, lo hacen a partir de casos concretos. Por ejemplo, en su artículo de 2023, Sebastian Malecki, Virginia Bonicatto y Ana Brandoni abordan el caso específico del Concurso Peugeot y las críticas realizadas a este certamen que buscaba construir el edificio más alto de Latinoamérica. Eleonora Menéndez, por su parte, analiza en su tesis de maestría de 2015 las críticas y los debates en torno a Catalinas Norte, sector de torres ubicado en el centro de la ciudad de Buenos Aires. A escala internacional, el texto de Virginie Picon-Lefebvre (2009) examina el surgimiento y consolidación de la crítica a la construcción en altura en Francia desde mediados del siglo XX, en un contexto de crisis del urbanismo moderno. La autora señala que estas discusiones se intensificaron durante los años setenta, especialmente en torno a la Tour Maine-Montparnasse, que se transformó en emblema del rechazo a la verticalidad y del fracaso del urbanismo tecnocrático promovido por el Estado.

De alcance más amplio son los libros de Thierry Paquot y Paul Haacke. El primero (2017) ofrece una crítica histórica y filosófica ampliamente documentada sobre la "obsesión por la altura". Si

bien el libro abarca la totalidad del siglo XX, el autor presta especial atención a los debates de su segunda mitad y retoma los argumentos de críticos como Lewis Mumford, Jane Jacobs y Henri Lefebvre. El segundo (2021) es un estudio interdisciplinario que examina de qué manera las representaciones de la verticalidad –rascacielos, aviones y armamento nuclear– se erigieron en símbolos de ambición y poder en durante el siglo XX. A través de una lectura crítica de obras literarias, cinematográficas, arquitectónicas e históricas, Haacke toma la verticalidad como ventana para entender la modernidad y sus crisis.

En términos generales, la bibliografía introducida se centra en ciudades particulares o en casos específicos. Los textos que procuran trascender los recortes nacionales, como el de Paquot y el de Haacke están, sin embargo, mediados por las experiencias europeas y norteamericanas. Si bien estas exploraciones constituyen referencias fundamentales para el avance de nuestra investigación, aquí proponemos incorporar al debate los procesos y experiencias de países diversos –tanto centrales como periféricos–, con el fin de evidenciar la existencia de diálogos, temas y problemáticas comunes, pero también de diferencias significativas. Nuestra hipótesis adopta las propuestas de las investigaciones mencionadas y sostiene que, durante estos años, se desarrollaron discusiones de alcance internacional que transformaron profundamente las "formas de ver" las edificaciones en altura y la noción misma de ciudad vertical. Más específicamente, en este período se produce un quiebre respecto de las percepciones previas: la valoración predominantemente positiva de los rascacielos –asociados al capitalismo corporativo y al progreso científico-tecnológico– comienza a ceder ante una serie de cuestionamientos. Pero, añadimos que, en el marco de esta postura general compartida, cada país retomará ciertos temas y enfoques de acuerdo con su contexto local, reinterpretando los debates internacionales a la luz de sus condiciones económicas, sociales y culturales, así como de sus tradiciones urbanísticas y arquitectónicas.

Para este artículo, proponemos una mirada global pero desde un fragmento, desde interacciones y confluencias entre cuatro números de revistas especializadas de distintos países publicados entre 1975 y 1977. En función de lo anterior, la perspectiva teórica que nos interesa es la de la historia conectada, un enfoque historiográfico que

busca superar los límites de la historia nacional o local al analizar las interacciones y conexiones entre distintas regiones, sociedades y culturas a lo largo del tiempo. Este enfoque, explorado por autores como Romain Bertrand (2015) y Sergio Serulnikov (2020), se aleja de la historia global, dado que mientras ésta observa grandes estructuras y tendencias, la historia conectada se detiene en los vínculos concretos que las construyen. Aunque nuestro objeto de estudio se restringe a intercambios parciales y acotados –por cuestiones prácticas como la extensión de la investigación o por la amplitud del tema– lo consideramos un primer paso en la superación de recortes nacionales que suelen observar sus objetos de estudio de manera aislada, planteando un serio obstáculo a la aprehensión de su complejidad cultural.

Las revistas a emplear como fuentes son: el número 178 de *L'architecture d'aujourd'hui* (AA) publicado en 1975 bajo el título “Vie et mort du gratte-ciel” [Vida y muerte del rascacielos], el 458 de *Casabella* editada en 1976 con el nombre de “Trionfo e fallimento del grattacielo” [Triunfo y fracaso del rascacielos], el número doble de *Summa* publicado entre 1975 y 1976 y destinado al estudio de Catalinas Norte y, por último, el número 11 de *Oppositions* de 1977 (Figura 1).¹ Estas publicaciones, de gran repercusión internacional, actúan como nodos de una misma red intelectual, dado que, aunque las referencias no son siempre explícitas, dan cuenta de estructuras informales de conexión y colaboración marcadas por intereses, lecturas y agentes comunes. En este sentido, se identifican ciertos tópicos transversales a las distintas revistas: la

relación con la ciudad existente, los agentes involucrados, el lenguaje, el significado, la técnica y los aportes interdisciplinarios. Cabe señalar que estos temas no agotan todas las aristas del problema, y que la propia lectura de las revistas podría sugerir otros; no obstante, consideramos que son los más relevantes para explicar este punto de inflexión en las formas de ver la ciudad en altura. Estos tópicos, a su vez, organizan el análisis propuesto y constituyen los diferentes apartados que estructuran el artículo.

Antes de introducirnos en el tema cabe hacer algunas precisiones. La primera es que debemos insertar este debate en el movimiento general de revisión histórico-crítica de la arquitectura moderna. En efecto, si en el debate disciplinar la torre prismática con *curtain wall* funciona como un epítome del modernismo, no resulta sorprendente que sea uno de sus productos más reprobados luego de su profunda puesta en crisis. La segunda aclaración es que los discursos que aquí estudiamos son propios del sector más intelectualizado del campo disciplinar, quienes están a la vanguardia de la renovación historiográfica. En este sentido, nuestros actores construyen una mirada que coexiste con otras: hay una pervivencia de aquellas lecturas más positivas ya mencionadas. Por último, el debate estudiado no surge en los años setenta, pero es en este momento que logra legitimidad y visibilidad significativa. De hecho, podemos notar en los títulos de las revistas la referencia al libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* de Jane Jacobs, con el que las revistas comparten algunos posicionamientos, publicado originalmente varios años antes, en 1961.



Figura 1. De izquierda a derecha: portada del número 178 de *L'Architecture d'aujourd'hui* (1975). Portada del número 96 de *Summa* (1975). Portada del número 418 de *Casabella* (1976). Portada del número 11 de *Oppositions* (1977). Biblioteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Tópicos centrales del debate

La relación con la ciudad existente

Es algo ya reconocido que, durante los años de posguerra, múltiples ciudades del mundo comenzaron a incorporar torres, ya sea para viviendas u oficinas. Muchas de estas experiencias concretas fueron construidas de manera precipitada y en grandes cantidades, dejando así poco lugar para la creatividad y la sensibilidad. Como respuesta, surgieron críticas enfocadas en las importantes limitaciones del urbanismo moderno, al mismo tiempo que se empezó a reconocer y revalorizar la ciudad existente. En aquellos casos en los que las torres emergían en centros urbanos ya consolidados, los críticos señalaban la destrucción de la escala y del perfil histórico. En este razonamiento, las torres se configuraban –y muchas veces se demonizaban– como el radical opuesto de la ciudad tradicional. En otros casos, en los que se construyeron nuevos sectores urbanos para albergar esta tipología, la principal reprobación se dirigió a la zonificación, típica del urbanismo moderno, que generaba grandes conjuntos mono-funcionales, solo útiles durante una parte del día y que requerían grandes traslados.²

En la revista argentina *Summa*³ y en la francesa *AA*⁴ este tema tuvo un desarrollo particularmente interesante, dado que las críticas no solo se desarrollaron en un plano teórico o conceptual, sino programático. Es decir, se discutía sobre proyectos urbanos específicos: Catalinas Norte y *La Défense*, respectivamente (Figura 2). De hecho, ambos casos son lo que estructuran cada dossier.

Catalinas Norte es un sector urbano en el centro porteño que, hacia fines de los años cincuenta, se encontraba en desuso. La oficina de planeamiento de la ciudad (OPRBA) elaboró un proyecto con el objetivo de crear allí una nueva zona administrativa. Dicho proyecto partía de dos premisas básicas: por un lado, considerar el área como puerta de acceso a Buenos Aires y, por otro, desarrollarla de manera tal que implique una expansión para el uso de la ciudad y no una nueva concentración disociada de ella (Sarrahilh, 1975, p. 18). En concreto, se trataba de una estructura polifuncional administrativa, hotelera, comercial y recreativa, conformada por una plataforma con tres niveles de estacionamiento conectada a las vías urbanas de circulación rápida; una explanada de circulación peatonal con todos los servicios

necesarios al conjunto, enlazada al resto de la ciudad por puentes peatonales; y una serie de torres destinadas a hoteles y oficinas.

Como se puede inferir, el proyecto para Catalinas Norte incluía un programa más complejo y variado que un polo administrativo terciario. Sin embargo, factores como la fragilidad de las administraciones, la incertidumbre sobre la realización del proyecto completo y la fuerte presión de las empresas provocaron el quiebre de la voluntad originaria del plan (Lienur, 2001, p. 120). En 1967 el proyecto original se simplificó a partir de la supresión de los servicios comunes (vinculados con lo recreativo y lo comercial) y se disminuyeron las dimensiones de los predios. Es decir, si bien se mantuvo la presencia de las torres, se trataba de edificios individuales y desconectados que proveían mayores libertades a sus comitentes.

Por su parte, *La Défense* es un barrio de negocios situado al oeste de la ciudad de París, como prolongación del eje histórico que comienza en el Louvre y atraviesa el Arco de Triunfo. Hacia 1958, se creó desde el poder público la EPAD (Établissement public pour l'aménagement de La Défense), organismo que tenía como objetivo el diseño del distrito. El proyecto incluía un programa mixto de torres de oficina, vivienda y comercio con regulaciones estrictas respecto a la altura (máximo de 85 metros) y emplazamiento, una separación de los distintos tipos de tránsito, con plazas y servicios diversificados reservados para los peatones y finalmente, un modelo de construcción orientado a una ocupación progresiva (Viguiet & Gangneux, 1975).

En una primera instancia, la financiación del distrito era mixta: los privados financiaban los edificios bajo la supervisión del EPAD, que se encargaba de los espacios comunes. Sin embargo, durante la presidencia de Georges Pompidou, entre 1969 y 1974, los códigos que regulaban la altura y el máximo de los pies cuadrados por piso se modificaron en función de los intereses de los comitentes privados. Además, los usos que eran mixtos quedaron desequilibrados, destinando mayor cantidad de metros cuadrados al espacio para torres de oficinas, mientras que se redujo la cantidad de viviendas –la mayoría para las clases altas– y de equipamientos colectivos. Esto derivó en un artículo crítico sobre el distrito, publicado en el número de *AA* y a cargo de Jean-Michel Viguiet y

Marie Christine Gangneux, titulado "Tours et détours par La Défense. Une interprétation sur l'opération Défense à Paris".

La Défense y Catalinas Norte presentan entonces una similitud: la intención de crear un sector de usos múltiples en un área urbana en desuso luego frustrada por la presión de desarrolladores

privados y la fragilidad de las administraciones públicas ante estos. Así, el clima crítico presente en el número de marzo-abril de 1975 de AA era funcional a *Summa*, que desarrollaba en sus números de diciembre de 1975 y enero de 1976 el fracaso urbano de Catalinas Norte. Concretamente, *Summa* menciona a la revista francesa en dos artículos cortos sin firma.

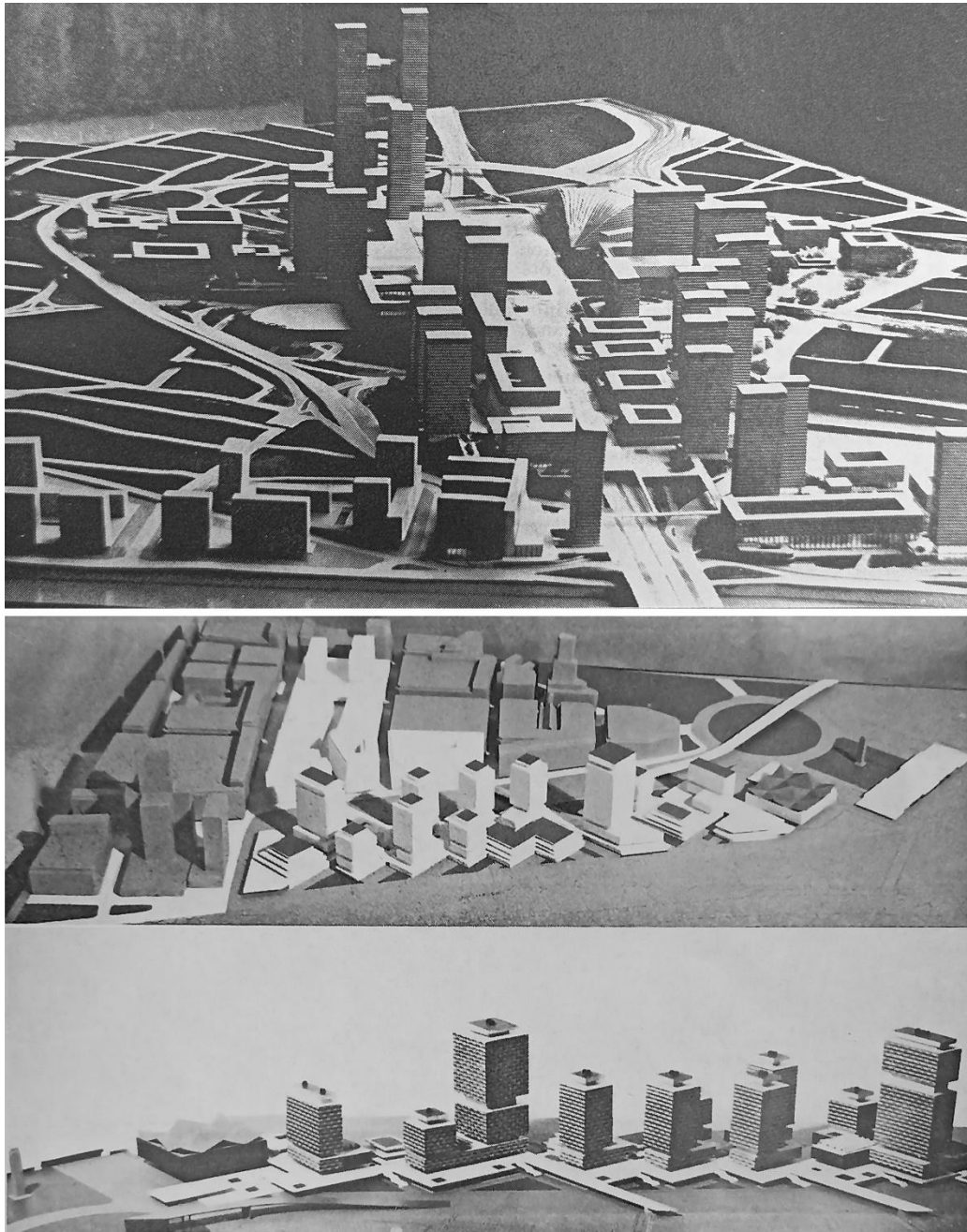


Figura 2. De arriba a abajo: La Défense. *L'Architecture d'aujourd'hui*, 178, 1975. Catalinas Norte. *Summa*, 76, 1975. Biblioteca FAU UNLP.

El primero de estos, “La angustia de las torres”, formaba parte de la sección denominada “Arquitrama”, ubicada en las primeras páginas de la revista, con noticias del campo disciplinar y comentarios sobre eventos y publicaciones. De acuerdo con *Summa*, medios como AA y diferentes profesionales, inclusive urbanistas, arquitectos, médicos, psicólogos y sociólogos estaban ocupándose de señalar los potenciales conflictos de salud física y mental ocasionados por la ciudad en altura. *Summa* instaba a los ciudadanos a participar en este debate: “si los usuarios no logran hacer oír su voz, el mal de las torres seguirá haciendo su cosecha de neuróticos, depresivos o agresivos, y los intereses especulativos seguirán obteniendo jugosos dividendos” (La angustia de las torres, 1975, p. 15). El segundo artículo, “El rascacielos en la picota”, era una breve reseña del artículo de Manfredo Tafuri titulado “La dialectique de l’absurde” publicado en AA. Este formaba parte del “Servicio de novedades”, una sección que se desarrollaba en las últimas páginas y en la que generalmente se introducían obras y tendencias recientes de la arquitectura internacional. A modo de introducción al planteo de Tafuri, *Summa* señalaba que el tema de los rascacielos inquietaba particularmente a los europeos, al ver sus ciudades destruirse y transformarse por la irrupción de las nuevas torres. La revista argentina añadía algunas citas traducidas textualmente del original francés que sintetizaban la propuesta del crítico italiano.

Aquí debemos hacer una mención especial a Manfredo Tafuri. Su participación en la discusión respecto a la construcción en altura fue central y su nombre resonó en las cuatro revistas que aquí estudiamos. El historiador participó en el libro colectivo *La città americana* de 1973 con su aporte La Montaña desencantada. El Rascacielos y la Ciudad y en 1975 continuó su estudio en el artículo mencionado de AA. En este último, el autor desarrollaba un análisis histórico e ideológico sobre los usos del rascacielos en Estados Unidos y en Europa, mostrando que los europeos habían leído el rascacielos norteamericano como símbolo de un nuevo espíritu de comunidad, cuando en realidad se trataba de un instrumento de las políticas económicas. A su vez, los norteamericanos habían hecho una lectura deformada de la cultura arquitectónica europea al aplicarla a su tipología. Para Tafuri, se trataba de una operación anti-urbana e irracional que “sin reformas estructurales

en las políticas de uso del suelo y en las fuerzas políticas que permitan realizar un desarrollo coherente, la crítica del rascacielos como solución no pasa de ser un ejercicio moralístico” (1975, p. 64). Desde la historia y la crítica, Tafuri acompañaba los discursos de AA y de *Summa* con respecto a sus casos locales.

Volviendo a *Summa*, los artículos mencionados estaban ubicados a modo de “marco” – introducción y cierre– del contenido específico sobre Catalinas Norte. Este último quedaba en manos de dos arquitectos argentinos devenidos planificadores urbanos involucrados en el proyecto original: Eduardo Sarrailh y Odilia Suárez. En su artículo titulado “Catalinas Norte. Evolución de una idea. Resultados”, Sarrailh desarrollaba los antecedentes del sector y la evolución del proyecto urbano, detectando que el resultado final no respondía a las condiciones de configuración espacial de un complejo arquitectónico integrado y, al mismo tiempo, aceptaba que se había perdido la oportunidad de desarrollar un hecho urbano completo. La postura de Odilia Suárez era similar: en su artículo “Catalinas Norte: una experiencia desvirtuada”, la autora se explayaba sobre las fallas de la gestión del proyecto y se lamentaba de la incapacidad local para construir un proyecto integral. Exigía, por otro lado, el enriquecimiento de este desarrollo con nuevos horizontes teóricos que incluyeran temas del debate contemporáneo como la superposición de funciones, la escala, la participación del usuario y la relación con la ciudad existente. Por último, cabe señalar que en la revista también fue publicada la transcripción de una mesa redonda en la que participaron los proyectistas de las diferentes torres desarrolladas hasta ese momento en el sector. Las intervenciones concordaban en gran medida con las posiciones de Sarrailh y de Suárez.

De esta manera, partiendo de los contextos de cada ciudad (París y Buenos Aires) se establecieron intercambios y conexiones entre AA y *Summa*, atravesados por un clima de frustración. *Summa* interpretó las ideas parisinas y se apropió de algunos enunciados y autores que reforzaban su postura crítica respecto a la situación local. Esto nos provee una aproximación al debate sobre el problema urbano y, en particular, a las maneras en que se planteó dicho debate en Buenos Aires.

Los agentes involucrados

Además de la consideración urbana y las consecuencias que semejantes edificios podrían tener en la ciudad, una propuesta recurrente de las revistas implicaba dejar de considerar las torres como elementos aislados y, en su lugar, analizar quiénes estaban detrás de estos grandes emprendimientos. Con los casos mencionados de Catalinas Norte y La Défense, no resulta sorprendente que tanto la revista argentina como la francesa apuntaran principalmente contra el Estado –que no brindaba apoyo técnico ni político a los organismos de planificación– y contra los agentes privados corporativos e inmobiliarios. En estos años, tanto los sectores estatales como los corporativos dejaron de ser percibidos como fuerzas impulsoras y guardianes benevolentes, para transformarse en instituciones que perpetuaban privilegios a expensas de la mayoría. Por ejemplo, en *Summa*, Odilia Suárez señalaba dos graves falencias en torno a esta problemática: la primera era que la ciudad seguía manejada por “políticos impertérritamente coyunturales y por burócratas poco comprometidos”, la segunda era “el espíritu de estrecha comercialización de los promotores y su falta de inquietud para colaborar en hechos colectivos” (1976, p. 58).

Acorde con las revistas, los perjudicados eran los obreros, los vecinos y los usuarios. Con respecto a los obreros encargados de la construcción, las revistas mencionaban las condiciones de trabajo peligrosas y la constante exposición a riesgos –como caídas desde alturas y accidentes con maquinaria pesada–, bajo medidas de seguridad inadecuadas. A esto se sumaba la naturaleza física del trabajo –que podía llevar a problemas de salud a largo plazo– y las largas jornadas laborales, a veces en condiciones climáticas extremas. El grupo de los vecinos reunía, por un lado, a quienes residían cerca de futuros emprendimientos y resultaban expulsados de sus lugares de origen hacia las periferias, lo que hoy denominaríamos como procesos de gentrificación. Por otro lado, se incluía también a los vecinos de proyectos construidos, encargados de lidiar con las sombras proyectadas por estos grandes colosos, la congestión y la consecuente contaminación auditiva y ambiental. Con respecto a los usuarios, los colaboradores de las revistas estaban convencidos de que quienes habitaban y/o trabajaban en construcciones altas estaban

expuestos a graves afecciones de su salud física y mental.

La revista *Casabella* se mostraba particularmente interesada en esta problemática. En el artículo introductorio del dossier, Carlo Guenzi sostenía que los problemas del rascacielos no se circunscribían a su economía interna, sino que radicaban principalmente en los efectos que producía en el exterior. Señalaba, en primer lugar, las profundas contradicciones sociales que acompañaban su crecimiento y se interrogaba por el costo que este proceso imponía a los habitantes de los barrios marginales. Asimismo, proponía considerar las condiciones de quienes proyectaban y construían estas edificaciones, aludiendo a la inmigración, a las denominadas “muertes blancas” y a la crisis de los arquitectos, quienes habían perdido sus ilusiones respecto de su papel como intelectuales capaces de incidir en el desarrollo de la ciudad (Guenzi, 1976, p. 2).

Esta cita de *Casabella* nos remite a otro actor importante: los arquitectos. Dentro de su propio campo, los arquitectos percibían la pérdida de su rol como intelectuales para tornarse una herramienta más de las grandes empresas comitentes. En el artículo mencionado se deja claro que estos profesionales sentían cómo progresivamente se volvían impotentes para controlar el desarrollo del capitalismo en el espacio urbano, condición a la que debían someterse para ejercer su trabajo. Por fuera de su espacio profesional, esta figura dejaba de ser vista como una suerte de “Prometeo modernizador” para transformarse en un nuevo victimario. El carácter de la profesión, abanderada de la modernidad, del progreso y llena de impulsos utópicos sería ya anacrónica.

Por último, las revistas mostraban preocupación respecto a la sociedad en su conjunto, en tanto ciudadanos que habitan la ciudad y cuyas vidas diarias resultan afectadas por las decisiones de las administraciones públicas, los arquitectos y las corporaciones. En el marco de la frustración por el devenir de Catalinas Norte, Odilia Suárez (1976) se lamentaba de la falta de discusión pública de los hechos urbanos, de la falta de interés y de educación en esta materia, entendiendo que la ciudadanía también podría tener poder de decisión sobre el destino de la ciudad. La situación era distinta en Francia, donde, según explica Bernard Huet, la ciudadanía mostraba signos de interés por la arquitectura, participando

activamente y aceptando o rechazando los proyectos.

En lo que respecta a la relación entre los arquitectos y la sociedad, Huet planteaba que mientras los profesionales permanecieran alineados con los poderes económicos que financiaban sus intervenciones –en lugar de asumir una posición solidaria con quienes resultaban afectados por las transformaciones urbanas que ellos mismos legitimaban o promovían– la distancia con el público tendería a profundizarse. Cuestionaba, asimismo, la persistencia de una arquitectura ensimismada, indiferente al entorno, despojada de memoria histórica y ajena a toda dimensión poética. Advertía que, en la medida en que los edificios judiciales adoptaran la imagen de sucursales bancarias y las escuelas la de establecimientos industriales, la brecha entre la denominada “arquitectura moderna” y la sociedad continuaría ampliándose. Finalmente, interpretaba la reacción popular frente a estos como un acontecimiento de relevancia, en tanto expresaba un interés genuino por una arquitectura al servicio de la comunidad (Huet, 1975, p. 7).

Como vemos, en este momento y en estas revistas se amplió el espectro de los involucrados en un emprendimiento de este tipo. La percepción del arquitecto de carácter demiúrgico como el único responsable de la obra fue progresivamente reemplazada por un entendimiento colectivo de la construcción de estas grandes torres. Es decir, se reconocía cómo estos edificios se construían colectiva y socialmente mediante negociaciones entre planificadores, proyectistas, políticos, clientes, grupos cívicos, entre otros, y cómo afectaban a la sociedad en su conjunto.

El lenguaje

Es sabido que, hacia la segunda posguerra y en mayor medida hacia los años sesenta y setenta, una de las críticas más repetidas hacia la arquitectura moderna fue su neutralidad aséptica y su falta de carácter, en otros términos, su incapacidad para diferenciar distintos programas arquitectónicos. Arquitectos de tendencias disímiles compartían la creencia de que el modernismo había fallado por su limitado vocabulario y ponían en valor el rol comunicativo

de los edificios (Mallgrave y Goodman, 2011, p. 37). Enmarcada y atravesada por esta crítica del vaciamiento semántico, las torres de oficinas “convencionales” –entendidas como prismas acristalados que se repetían en diferentes ciudades del mundo– también fueron blanco de juicios y objeciones.

En efecto, en las revistas se tomaron caminos distintos ante el mismo conflicto. *Casabella*, *Oppositions* y *AA* volvieron sobre algunos ejemplos de principios de siglo, principalmente sobre rascacielos de Nueva York y Chicago (Figura 3). Los medios compartían la creencia de que en estos edificios existía cierta coherencia entre la morfología urbana de la grilla ortogonal de las ciudades estadounidenses y la forma y altura de los primeros rascacielos, coherencia que se habría ido perdiendo con las torres de mediados de siglo. Asimismo, la integración entre metrópolis y rascacielos provenía también de la capacidad de cada edificio de comunicar su función y de diferenciarse entre ellos, algo que a los ojos de los años setenta resultaba atractivo. En efecto, asistimos a un momento de revisión de esa producción de principios de siglo: ya mencionamos el libro colectivo *La città americana* de 1973 de los historiadores nucleados en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, al que podemos sumar *Delirious New York* de Rem Koolhaas, publicado en 1978. Recordemos esta cita de Koolhaas: “la arquitectura de Manhattan fue vulnerable a los estragos del idealismo europeo, al igual que los indios habían sido al sarampión; el manhattanismo no tenía ningún mecanismo de defensa” (2016, p. 285).

Volviendo a las revistas, en un artículo publicado en *Casabella*, Carl Condit sostenía que las realizaciones anteriores a la década de 1950, tanto en Estados Unidos como en Europa, se habían integrado con mayor acierto al tejido urbano, en virtud de la riqueza de sus cualidades formales y estructurales. A su juicio, la posterior influencia europea había incidido de manera negativa, estimulando la proliferación de edificios de oficinas monótonos, concebidos como bloques cada vez más altos, deshumanizados y desvinculados de las condiciones específicas del entorno (Condit, 1976, p. 15).

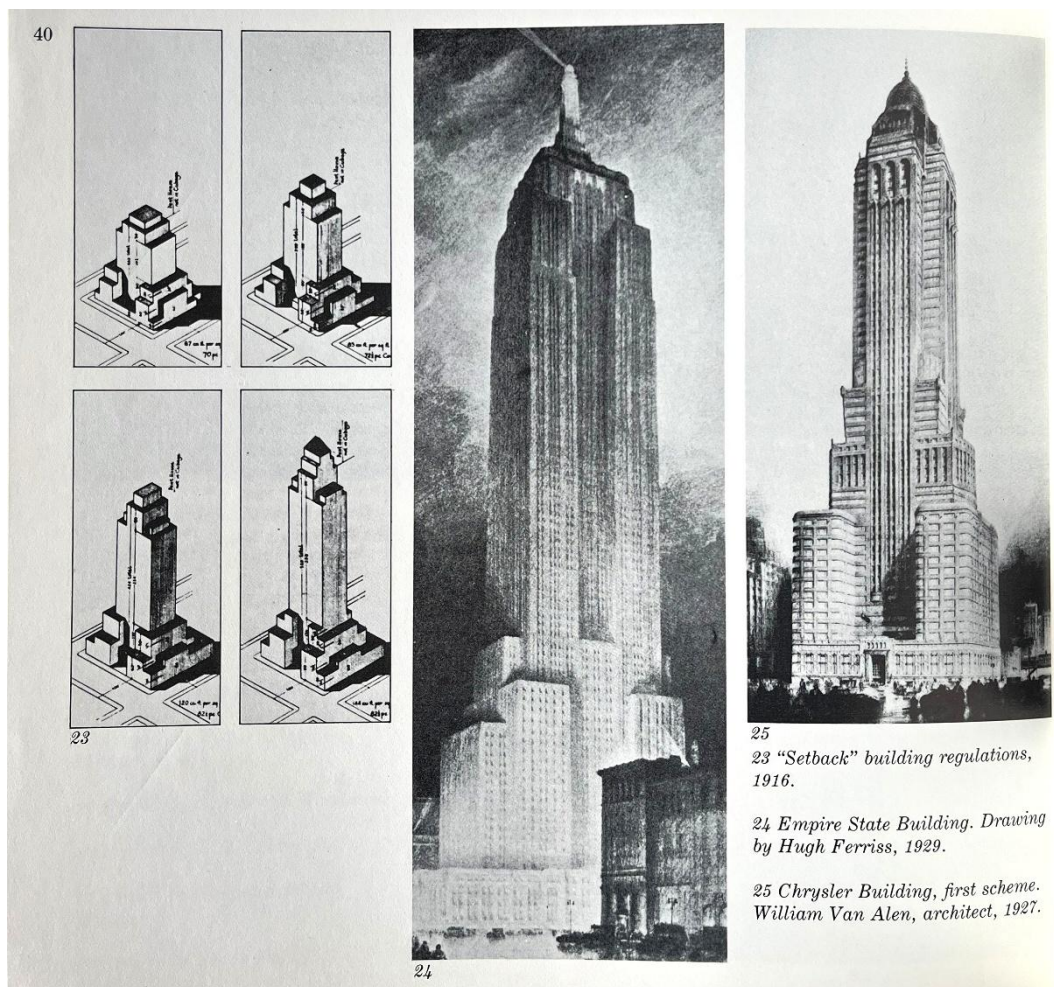


Figura 3. Página de *Oppositions*. *Oppositions*, 11, 1977. Biblioteca FAU UNLP.

Por su parte, el caso de *Summa* es distinto. Si bien la revista argentina replicaba la crítica al carácter universal de las torres prismáticas con *curtain wall* como un aspecto negativo que arrasaba con las particularidades de cada ciudad, no había un interés particular en la producción estadounidense de principios de siglo. Por el contrario, el interés estaba en la situación local y en las posibilidades que brindaba el lenguaje arquitectónico para apropiarse de esta tipología que se reconocía como foránea. En efecto, fue en Catalinas Norte donde se proyectaron algunos de los ejemplos que explícita o implícitamente intentaron reconfigurar o recrear la típica torre de oficinas. Entre las que se publicaron en *Summa*, podemos mencionar la

Torre de la UIA (1968-1974) resultado de un concurso de anteproyectos adjudicado a los arquitectos Flora Manteola, Josefina Santos, Ignacio Petchersky, Javier Sánchez Gómez, Justo Solsona y Rafael Viñoly; la Torre Conurban (1969-1973), diseñada por los arquitectos Estanislao Kocourek, Ernesto Katzenstein y Carlos Llorens; y el Edificio de Aerolíneas Argentinas (1975), también resultado de un concurso adjudicado al equipo conformado por Clorindo Testa, Héctor Lacarra y Francisco Rossi (Figura 4). *Summa* fue difusora de esta producción caracterizada por la búsqueda de expresiones locales coherentes con el medio.

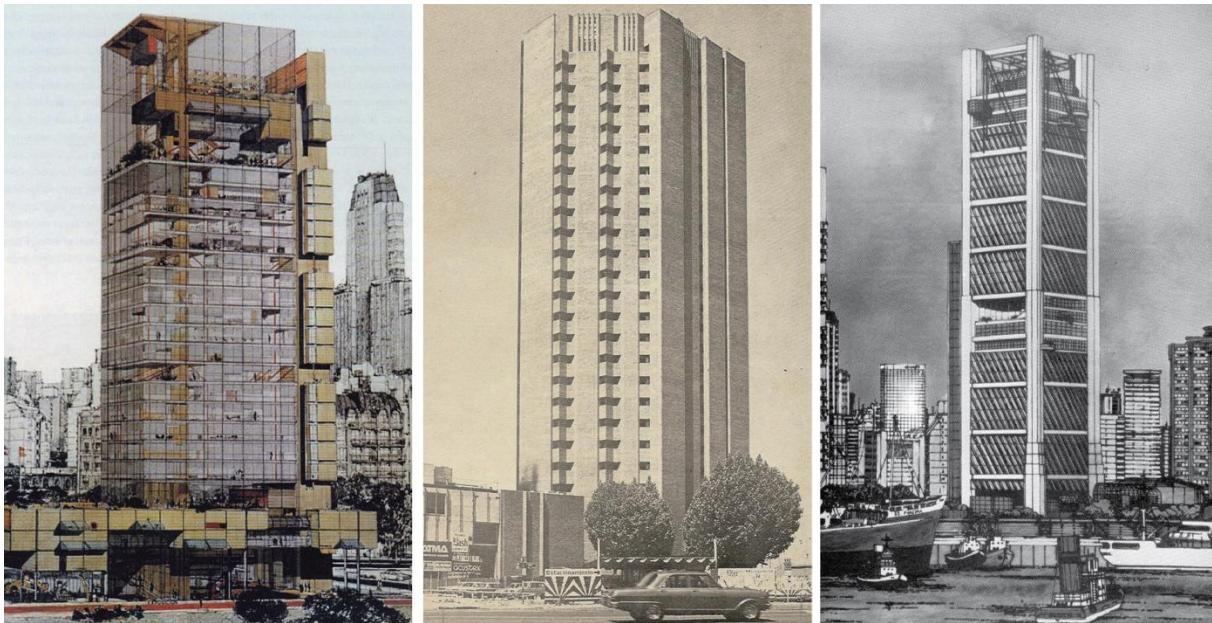


Figura 4. De izquierda a derecha: Torre de la UIA. *Summa*, 16, 1969. Torre Conurban. *Summa*, 70, 1973. Edificio para Aerolíneas Argentinas. *Summa*, 96, 1975. Biblioteca FAU UNLP.

Asimismo, un rasgo común en los distintos números era la puesta en valor de edificios de países hasta entonces menos explorados en un sentido arquitectónico. Por ejemplo, en el número 96 de *Summa* se publicó un artículo titulado "Edificios en altura en el Japón", en el que se tomaban algunas referencias e imágenes de la revista *Japan Architect*. Era en el lenguaje más expresivo brindado por el uso de materiales pesados que generaban masas, en vez de planos vidriados, que *Summa* encontraba interés en esta producción arquitectónica.

El significado

En sintonía con el problema del lenguaje surgía también la cuestión del significado, más específicamente, la crítica al modernismo por su deliberada falta de significado simbólico. En los años setenta, esto se problematizó desde los enfoques y alcances de la semiótica visual, disciplina que había surgido de la renovación disciplinar de las ciencias sociales de la segunda posguerra y había encontrado sus referentes en la lingüística y el estructuralismo. Como es conocido, durante los años setenta, algunos arquitectos y teóricos de la arquitectura junto con otras figuras

ajenas al campo tomaron los aportes de la semiótica como instrumentos de análisis para pensar la producción arquitectónica. Es el caso de, por ejemplo, el semiólogo, ensayista y crítico de arte y literatura francés Roland Barthes, quien publicó algunos textos construidos en base a su interés por las imágenes y la arquitectura, como es el caso de "La Torre Eiffel" de 1964.

En Argentina, la arquitecta Diana Agrest conformó, en 1969, junto con César Janello y Mario Gandelsonas, la Cátedra de Semiología en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FAU UBA). Agrest, como Tafuri, fue otra figura que tuvo presencia en las diferentes revistas que aquí estudiamos: su trabajo atravesó transversalmente los distintos números y tomó predominancia dentro del debate. La argentina escribió el artículo "Le ciel est la limite" publicado en *AA* y traducido al inglés en *Oppositions* como "Architectural Anagrams: The Symbolic Performance of Skyscrapers".⁶ Aunque no hubo una referencia directa en *Summa*, es claro que sus aportes se conocían, principalmente porque Agrest era argentina y colega de los colaboradores de *Summa*, y porque se reproducían imágenes del artículo original francés.

Con una perspectiva elaborada desde la semiótica, la autora se proponía estudiar el significado del rascacielos y su evolución hasta el presente. Enmarcado en un interés más amplio por discutir la crisis de sentido en arquitectura y sus mecanismos de producción, encontraba en la construcción en altura un medio para profundizar este tema. Para ella, el rascacielos de principio de siglo sería un significante que puede asumir y atraer diferentes significados a través de la adopción de estilos diversos, es decir, de la naturaleza pragmática del eclecticismo propio de estos edificios (1977, p. 36). Sin embargo, a partir de los años sesenta, con la clausura de esta variedad de estilos (en pos de la hegemonía del modernismo) y con el fin de la búsqueda de “tocar el cielo” (ahora posible a través de satélites y viajes espaciales) los edificios altos se habrían convertido en signos vacíos (1977, p. 50).

La presentación en la revista francesa de los trabajos de Tafuri y Agrest resulta interesante, dado que comparten ciertos presupuestos teóricos –en principio, la semiótica y el postestructuralismo– y una hipótesis común: durante los años sesenta los edificios altos se convierten en signos vacíos y la relación rascacielos-ciudad queda definitivamente rota.

La técnica

Como señala Curtis (2006, p. 395), la Segunda Guerra Mundial minó algunos de los impulsos que habían dado lugar a la arquitectura moderna, entre ellos, contribuyó a desacreditar la tecnología y con ello deterioró un elemento clave de la utopía inicial. Además de la herencia de posguerra, durante la década de los sesenta sucedieron dos hechos que pusieron en jaque el uso de tecnologías de punta. Por un lado, la crisis del petróleo (1973) y la recesión económica resultante que se produjo en la segunda mitad de la década; por otro, la Conferencia de Estocolmo (1972), la primera conferencia internacional de relevancia sobre temas ambientales, que marcó un hito en la conciencia global sobre la necesidad de proteger el medio ambiente.

Como se puede suponer, ambos hechos impactaron en la arquitectura. La súbita alza en los precios del petróleo llevó a una mayor conciencia sobre la necesidad de reducir el consumo energético. En este sentido, los arquitectos comenzaron a enfocarse en la eficiencia

energética, buscando formas de reducir la dependencia de los combustibles fósiles. Asimismo, se revitalizó el interés por el diseño pasivo, con la intención de maximizar el uso de recursos naturales como la luz solar, la ventilación natural y la inercia térmica para minimizar el uso de energía en la climatización. Aunque tecnologías como la solar y la eólica estaban en sus primeras etapas, la crisis fomentó su desarrollo e integración en la arquitectura, sentando las bases para la arquitectura sostenible. En este panorama, no sorprende que los grandes rascacielos y torres estuviesen en la mira, tanto por sus evidentes consumos de energía, como por la explotación material necesaria para su construcción.

Ahora bien, estas problemáticas impactaban de manera diferenciada en los medios aquí analizados. Las revistas europeas evidenciaban una marcada preocupación ambiental en relación con los efectos ecológicos de los grandes edificios, tanto por las alteraciones que producían en los ecosistemas donde se implantaban como por los elevados consumos energéticos que demandaban. En este sentido, Carl Condit sostenía en *Casabella* que el elevado consumo de recursos demandado por la construcción y el mantenimiento de la última generación de rascacielos había contribuido de manera significativa al deterioro ecológico y al consecuente empobrecimiento del entorno urbano y social. Desde esta perspectiva crítica, la tecnología aparecía como una maquinaria capaz de producir “monstruos”, presentados bajo la retórica del progreso y el crecimiento económico, pero que en realidad funcionaban como monumentos a una lógica orientada a la reproducción del sistema productivo antes que al sostenimiento de la vida humana (Condit, 1976, p. 15).

El equipo editorial de *Summa*, por su parte, también se mostraba interesado en los problemas ambientales, tema que abordó en sus números 49 (1972), 58-59 (1973) y 76 (1974). No obstante, su principal preocupación giraba en torno a la propia condición productiva local. Ante una saturación de imágenes de edificios con técnicas que en la Argentina tenían muy poco desarrollo, la pregunta que atravesaba la discusión giraba en torno a la posibilidad de importar tecnología, producirla localmente o adaptarla en función de lo existente. Este tema fue un tópico de discusión

no saldado, por lo que las respuestas fueron diversas, al igual que sus resultados.

En efecto, en la ya mencionada mesa redonda de *Summa*, uno de los principales temas de debate giró en torno a cuestiones técnicas. Mientras que Katzenstein se mostraba a favor de adaptar las tecnologías locales, el arquitecto Luis Lanari (asociado al estudio SEPRA en el diseño de la Torre Madero) sostenía que la creación de nuevas tecnologías, similares a las extranjeras, podría resultar costosa, pero contribuiría a mejorar la tecnología en el país. Según Lanari, las torres de oficinas merecían un reconocimiento especial por ser el medio a través del cual, en la arquitectura contemporánea, se establecen nuevos rumbos y se abren horizontes que, en última instancia, generan ideas y aplicaciones en otros ámbitos. El arquitecto destacaba la importancia de impulsar el avance tecnológico local y argumentaba que la inversión en nuevas tecnologías no solo beneficiaría a la industria de la construcción, sino que también tendría un impacto positivo en otros sectores.

Además de las discusiones teóricas, resulta pertinente considerar episodios que influyeron en la percepción de la técnica. Un ejemplo ilustrativo es el caso de la John Hancock Tower en Boston a finales de los años sesenta, donde varios paneles de vidrio de su *curtain wall*, demasiado grandes y delgados, comenzaron a desprenderse debido al estrés térmico, el viento y la flexibilidad del edificio, lo que obligó a reemplazar más de diez mil paneles y aumentó significativamente los costos y los plazos de construcción.

En síntesis, tanto el tópico del lenguaje como el de la técnica presentan un abordaje diverso según el contexto propio de cada revista. En este sentido, la revista que adoptó una postura "alternativa" es *Summa*, bajo condiciones locales significativamente distintas a las otras revistas, provenientes de países centrales. De todos modos, como vemos, esto no implica una posición marginal en el debate, sino la participación como un interlocutor plenamente vigente con una lectura contemporánea de esta problemática.

Los aportes interdisciplinarios

A veces sucede que, en un momento de crisis, la convergencia de diferentes formas de producción cultural y expresión artística crea un diálogo entre

campos que antes podrían haberse percibido como independientes. Como consecuencia, esta convergencia permite una apertura a la experimentación y a la exploración de nuevas narrativas igualmente válidas. Esto es lo que sucedió con el debate sobre construcción en altura que aquí investigamos. En efecto, en las diferentes revistas se registraron múltiples menciones a la fotografía, al cine, a las artes plásticas y a la literatura. Asimismo, en este momento también se buscaba el aporte de otras áreas del conocimiento como la medicina, la psicología, la psiquiatría y la antropología. Veamos algunos ejemplos.

En primer lugar, cabe resaltar la capacidad del cine para elaborar agudas críticas a la arquitectura moderna, como lo evidencia *Playtime* (1967), film dirigido por Jacques Tati. Con respecto al tema que aquí nos interesa, *Casabella* menciona la película estadounidense *The Towering Inferno* de 1974 como representativa de esa época y de los debates en curso. El film, dirigido por John Guillermin y basado en dos libros, *The tower* de Richard Martin Stern y *The glass inferno* de Frank Robinson y Thomas Scortia, giraba en torno al caos desatado por un incendio en un nuevo rascacielos, la "Glass Tower", durante la noche de su inauguración. El incendio era provocado por la deficiente calidad del sistema de electricidad, colocado con el fin de abaratar costos. Este film puede resultar un contrapunto interesante de *The Fountainhead*, película de 1949 dirigida por King Vidor y basada en el libro de Ayn Rand. En esta, la arquitectura moderna –en particular las torres modernas– era el reflejo de la integridad del protagonista, que se negaba a comprometer su visión artística por razones comerciales. Las miradas desde el cine contribuyen a corroborar nuestra hipótesis: mientras que en la película de 1950 los rascacielos modernos eran representativos de honestidad intelectual, en la de 1974 lo eran de la corrupción y la codicia. En términos generales, los años setenta y ochenta le dieron protagonismo a la construcción en altura en la producción literaria vinculada al subgénero de catástrofe y de ciencia ficción. Además de los ya mencionados, podemos sumar *High rise* de James Graham Ballard, publicado en 1975 en Reino Unido y *Skyscraper* de Robert Byrne, también lanzado en EEUU unos años después, en 1984 (Figura 5).

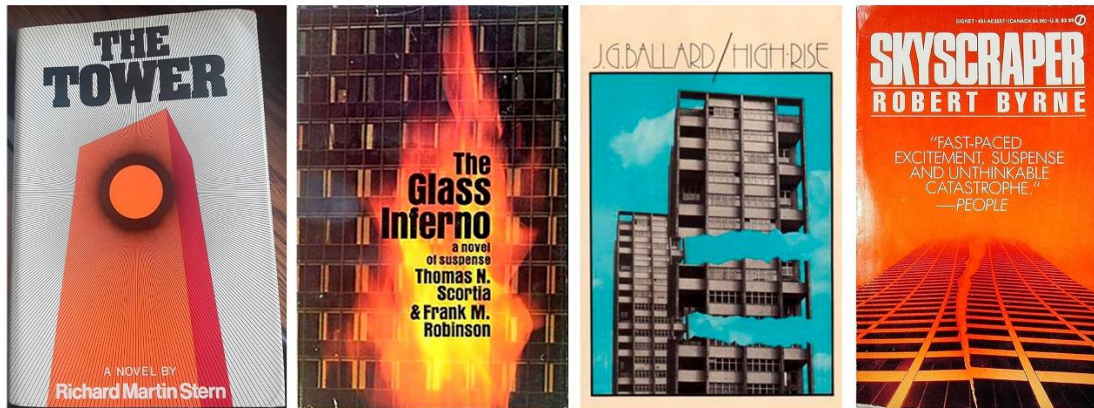


Figura 5. De izquierda a derecha. Portada de *The tower* de Richard Martin Stern (1973). Portada de *The glass inferno* de Frank Robinson y Thomas Scortia (1974). Portada de *High rise* de James Graham Ballard (1975). Portada de *Skyscraper* de Robert Byrne (1984).

En cuanto a las Ciencias Sociales y de la Salud, sus aportes estaban muy presentes en las revistas. En todas se mencionan los costos sociales que sufren los usuarios por vivir o trabajar en un rascacielos, en particular las afecciones a la salud física y mental a las que estaban expuestos. Se señala el aislamiento social de la vida en las alturas, lejos de las calles y los espacios públicos, y el estrés psicológico basado en la sensación de encierro, condiciones que generarían depresión, agresividad y delincuencia. En su número 93 de 1975, *Summa* publicaba, bajo el título “Construcción en altura: peligro para la salud”, una reseña de un artículo de Karl Denkner originalmente publicado en el periódico alemán *Kieler Nachrichten* el 4 de junio de 1975, y reproducido por *Tribuna alemana* el 26 de junio de ese mismo año. En este caso, los argumentos principales partían de científicos y médicos, quienes afirmaban que los habitantes o trabajadores de edificios altos serían propensos a contraer enfermedades físicas –por el supuesto aumento de gérmenes patógenos que suben con el aire viciado por el interior del edificio– y psíquicas –debido al aislamiento y anonimato que rigen las relaciones sociales, provocando un aumento en el índice de suicidios y delincuencia–.

Para cerrar, las críticas y reflexiones aquí estudiadas tuvieron lugar en este corto período en el que se publicaron las cuatro revistas mencionadas (1975-1977) (Figura 6). Sin embargo, así como aclaramos que sus orígenes son anteriores, también cabe señalar que esta mirada crítica se extendió hacia los primeros años

de la década de los ochenta. En efecto, en su texto de 1982, Ada Louise Huxtable exponía que el rascacielos estaba siendo discutido y diseccionado con más intensidad que en cualquier otro momento desde que se acuñó el nombre para el edificio de oficinas de varios pisos en algún momento alrededor de 1890 (1982, p. 7). Esta afirmación encuentra eco en Argentina, donde en 1982 *Summa* publica su número 171-172 bajo el título “La nueva City”, que incluye artículos críticos sobre el área central norte de Buenos Aires y las torres de oficinas allí ubicadas. Queda pendiente la profundización de este caso para estudios futuros.

Miradas sobre la verticalidad en los años setenta. Redes intelectuales

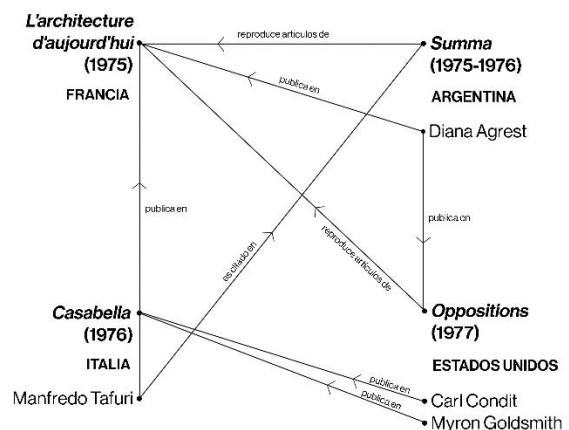


Figura 6. Mapa de actores involucrados en las revistas mencionadas. Elaboración propia.

Consideraciones finales

El presente artículo profundizó en el debate sobre la verticalidad durante la década de 1970, mediante el análisis de determinadas confluencias e intercambios entre cuatro revistas especializadas de distintos orígenes. Los resultados permiten corroborar la hipótesis: en esos años se desarrollaron discusiones que transformaron las “formas de ver” este fenómeno. En particular, se evidencia un cambio en las valoraciones sobre las construcciones en altura, que dejaron de ser percibidas meramente como símbolos de progreso y modernidad para convertirse en objeto de una lectura problematizadora y, en gran medida, desencantada. Dentro de esos debates, cada medio hace una lectura particular según sus condiciones locales propias.

Veamos rápidamente el caso local que nos corresponde: *Summa*. En primer lugar, cabe destacar la lectura contemporánea, por parte de la revista, del debate internacional sobre la crisis de la ciudad en altura. Más que una simple lectura, la revista argentina participa de manera directa y activa en ese debate, a partir de la traducción de artículos y la intención de extrapolar las discusiones en su propia situación local. En este sentido, la historia conectada provee herramientas teóricas para desnaturalizar el modelo cristalizado de los centros activos y las periferias pasivas. Sin invisibilizar las asimetrías, esta perspectiva nos permite reconocer que los centros y periferias no se mantienen fijos y estables, sino que varían en el tiempo y en función de los espacios que las consideran.

En segundo lugar, las críticas a la ciudad en altura no pueden comprenderse apelando solamente a un marco internacional, ya que estos debates formaban parte y estaban atravesados por el clima disciplinar local. En efecto, durante estos años el campo de la arquitectura en Argentina estaba atravesado por la creciente politización de sus actores y por profundas reflexiones en torno al papel social de la profesión. Como señala Liernur (2001, p. 339), la revisión interna de la disciplina se articuló con la efervescencia política del momento, y la arquitectura quedó estrechamente ligada a la planificación económica, al protagonismo popular y a la aspiración de superar la condición de “dependencia”. Este clima disciplinar, signado por el desmantelamiento de los principios tradicionales de la disciplina y la disolución de la arquitectura en la política (Gorelik

y Silvestri, p. 474), tuvo dos consecuencias principales en relación con nuestro objeto de estudio. Por un lado, las torres (en particular las torres de oficinas), íntimamente vinculadas con las grandes corporaciones internacionales, despertaron menor interés que en el período anterior. En efecto, las discusiones más relevantes y sustanciales se produjeron en torno a otros programas arquitectónicos como la vivienda social, la arquitectura escolar y la arquitectura hospitalaria. Por otro lado, como vimos, los debates que se registraron en medios especializados como *Summa* se caracterizaron por un claro desencanto hacia la ciudad en altura. Si años atrás la torre de oficinas se había consolidado, por su función y estética, como una de las tantas pruebas tangibles de la posibilidad de superar el subdesarrollo, en este período, para algunos actores, se convierte en una evidencia material de la dependencia y de las relaciones de dominación entre los países centrales y periféricos. Si bien este es un tema que debe profundizarse, nos interesa incluir brevemente la dimensión local en una discusión de carácter global.

Para cerrar, el debate aquí estudiado tuvo un impacto significativo en las formas de entender la ciudad en altura. Aunque las condiciones han cambiado, muchos de estos temas y lecturas siguen vigentes en las discusiones actuales sobre el desarrollo de las ciudades. En este sentido, el análisis de las ideas, los discursos y las representaciones del pasado permite comprender de manera más amplia y compleja los procesos que han permeado la mirada contemporánea sobre la ciudad, poniendo en evidencia aspectos culturales que una aproximación centrada únicamente en la materialidad de los objetos pasaría por alto.

Notas

¹. Las revistas mencionadas se encuentran disponibles para su consulta en la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata.

². Algunos textos que comienzan a elaborar estas críticas son: *The image of the city* (1960) de Kevin Lynch, *The death and life of great american cities* (1961) de Jane Jacobs, *The City in History: its origins, its transformations and its prospect* (1961) de Lewis Mumford, *Complexity and Contradiction in Architecture* (1966) de Robert Venturi, *L'architettura della città* (1966) de Aldo Rossi, entre otros.

³. *Summa* se origina en el año 1963 como una revista argentina especializada en arquitectura, tecnología y diseño. Como parte del proceso de modernización que atravesaba el país en los años sesenta y setenta, la revista reconoce y evidencia nuevas tendencias intelectuales dentro de la disciplina y se posiciona como referente dentro del campo de la crítica y la teoría disciplinar.

En el número doble de 1975 y 1976 se publicaron las torres del sector de Catalinas Norte y los artículos críticos de Odilia Suárez y Eduardo Sarrailh. Asimismo, se organizó una mesa redonda para compartir perspectivas y opiniones sobre el sector.

⁴. *L'Architecture d'aujourd'hui* fue fundada por André Bloc y Marcel Eugène Cahen en París en 1930, con la intención de transmitir los principios de las vanguardias artísticas y arquitectónicas a un público especializado. La dimensión internacional es uno de los rasgos distintivos de AA desde su fundación, no sólo por sus corresponsales y su red de distribución internacional, sino también por la publicación de obras de arquitectura de distintos países, inclusive de América Latina.

En el número 178 de 1975 la introducción al dossier estuvo a cargo de Bernard Huet y se publicaron los artículos sobre La Défense de Marie-Christine Gangneux y Michel Viguier, y sobre Montparnasse de Claude Vié. Estos artículos se acompañaron con otros de índole teórico-crítica, de Manfredo Tafuri, François Laisney, Robert Auzelle y Diana Agrest.

⁵. *Casabella* es una revista mensual italiana de arquitectura. Fundada en 1928 en Milán por Guido Marangoni, asumió el papel de referencia en el debate internacional y en la formación de una nueva cultura arquitectónica en Italia. Se caracteriza principalmente por su compromiso crítico y analítico al ofrecer un espacio para la discusión y la reflexión, contribuyendo así a la teoría y la crítica arquitectónica.

En su número 418 se publicaron los siguientes artículos: "I giganti scricchiolano" de Carlo Guenzi a modo de introducción del dossier, "Skyline Chicago Story" de

Andreas Adam, "Trionfo tecnologico e fallimento architettonico" de Carl Condit, "Il fantasma di Nembro" de Marco Dezzi Bardeschi, "Metamorfosi di un mito" de Giorgio Muratore, "Struttura, scala e architettura" de Myron Goldsmith, "Il primato tecnologico" de Fazlur Khan y "La tour Fiat a Parigi" presentada por Oriol Bohigas.

⁶. *Oppositions* es una publicación periódica del IAUS (Institute for Architecture and Urban Studies en Nueva York), y se consolidó como uno de los primeros espacios de Estados Unidos en entrar en contacto con ciertas tendencias teórico-intelectuales europeas –como la semiótica y el estructuralismo–, pero más particularmente con la renovación historiográfica que estaba llevando adelante Tafuri y su grupo en Venecia. Fue fundada en 1973 por Peter Eisenman, Kenneth Frampton y Mario Gandelsonas.

Referencias

- Agrest, D. (1977). Architectural Anagrams: The Symbolic Performance of Skyscrapers. *Oppositions*, 11, 26-51.
- Bertrand, R. (2015). Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? *Prohistoria*, 24, 3-20.
- Bonicatto, V. (2011). *Escribir en el cielo: Relatos sobre los primeros rascacielos en Buenos Aires (1907-1929)* [Tesis de Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad]. Universidad Torcuato di Tella.
- Bonicatto, V. (2017). Necesidad simbólica y realidad material. Arquitectura terciaria en Buenos Aires. 1907-1934. *Registros. Revista de investigación histórica*, 13(2), 5-30.
<https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/168>
- Condit, C. (1976). Trionfo tecnológico e fallimiento arquitectónico. *Casabella*, 458, 15-23.
- Construcción en altura: Peligro para la salud. (1975). *Summa*, 93, 13.
- Curtis, W. (2006). *Arquitectura moderna desde 1900*. Phaidon.
- Edificios en altura en el Japón. (1975). *Summa*, 96, 70-71.
- El rascacielos en la picota. (1975). *Summa*, 96, 68-69.
- Fara, C. (2020). *Un horizonte vertical: Paisaje urbano de Buenos Aires (1910-1936)*. Ampersand.
- Gorelik, A., y Silvestri, G. (2000). Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: El fin de la expansión. En *Buenos Aires, historia de cuatro siglos* (pp. 461-499). Altamira.
- Guenzi, C. (1976). I giganti scricchiolano. *Casabella*, 418, 2.
- Gutman, M. (2011). *Buenos Aires: El poder de la anticipación. Imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer centenario*. Infinito.
- Haacke, P. (2021). *The Vertical Imagination and the Crisis of Transatlantic Modernism*. Oxford University Press.
- Huet, B. (1975). Meurtre devant la cathédrale. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 178, 7.
- Huxtable, A. L. (1982). *The tall building artistically reconsidered: The search for a skyscraper style*. Pantheon Books.
- La angustia de las torres. (1975). *Summa*, 96, 15.
- Liernur, J. F. (1980). Rascacielos en Buenos Aires. *Nuestra Arquitectura*, 511-512, 75-88.
- Liernur, J. F. (1994). Nuevos Rascacielos en Buenos Aires: Vivir en las nubes. *Arquis*, 3, 92-95.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. F. (2004). Rascacielos. En F. Liernur y F. Aliata (Comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (Vol. o-r, pp. 144-148). Clarín Arquitectura.
- Malecki, J. S., Bonicatto, V., y Brandoni, A. (2024). El Concurso para el edificio Peugeot (1962): Entre el rascacielos y la torre. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, 20(1), 114-132.
<https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/639>
- Mallgrave, H. F., & Goodman, D. (2011). *An introduction to Architectural Theory: From 1968 to the Present*. Wiley-Blackwell.
- Menendez, E. (2015). *La puerta de acceso americana. Tres representaciones de Catalinas Norte*. Universidad Torcuato di Tella.
- Mesa Redonda. Catalinas Norte: Pro y contra. (1976). *Summa*, 97, 48-57.
- Paquot, T. (2017). *La folie des hauteurs. Critique du gratte-ciel*. Infolio.
- Picon-Lefebvre, V. (2009). La montée de la critique contre les tours à partir des années 50. *Pour mémoire*, 6, 117-126.
- Sarrailh, E. (1975). Catalinas Norte. Evolución de una idea. Resultados. *Summa*, 96, 18-26.
- Serulnikov, S. (2020). El secreto del mundo: Sobre historias globales y locales en América Latina. *História da Historiografia*, 13(32), 147-184.

- Suárez, O. (1976). Catalinas Norte: Una experiencia desvirtuada. *Summa*, 97, 58-59.
- Tafuri, M. (1975a). La dialectique de l'absurde. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 178, 1-19.
- Tafuri, M. (1975b). La Montaña desencantada. El Rascacielos y la Ciudad. En *La ciudad americana: De la guerra civil al New Deal* (pp. 388-512). Gustavo Gili.
- Viguiet, J.-M., & Gangneux, M. C. (1975). Tours et détours par La Défense. Une interprétation sur l'opération Défense à Paris. *L'Architecture d'aujourd'hui*, 178, 26-44.

Ana Brandoni

Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo desde 2021, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Magíster en Historia Intelectual (Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes). Arquitecta (FAU UNLP). Desde 2021 Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Dir. Fernando Aliata, codir. Virginia Bonicatto). Docente de grado e investigadora del Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de La Plata. Calle 47 N° 162 y 117, B1900GGD La Plata, Argentina.

anabrandoni.arq@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5951-1150>